# LA VIOLENCIA EN COSTA RICA

Marco Vinicio Fournier

*[…] En ella no se puede concebir que el pueblo entero sea malvado, pues mis personajes no son malos, sino sólo ignorantes e influenciados por el ambiente de rudo trabajo y de miseria en que viven.* (Zola, 1977, p.1)

## I. PRESENTACIÓN

En 2022, la tasa de homicidios en Costa Rica alcanzó la cifra de 12,58 casos por cada 100.000 habitantes. Esta es la tasa más alta que se registra en nuestra historia.

La tasa de homicidios constituye el mejor indicador sobre la violencia en un país, no solo por lo grave y drástico de su efecto, sino también porque estadísticamente resulta muy confiable, ya que es muy difícil esconder o disimular cualquier caso específico (Eisner, 2017), situación que sí resulta muy frecuente en otros tipos de delitos como el robo o el hurto, en donde, inclusive, existe una proporción muy alta de casos que no se denuncian y, por consiguiente, no se contabilizan en las estadísticas oficiales (Instituto Nacional de Estadística y Censos(INEC), 2008, 2014, 2018, 2023).

Al lado de esta cifra récord, el país muestra un aumento importante en un conjunto de otros indicadores de violencia, tales como los accidentes de tránsito (Observatorio Costarricense de Seguridad Vial, 2023), los pleitos en la vía pública (Sistema de Emergencias 9-1-1 Costa Rica, 2023) o las infracciones a la Ley contra la Violencia Doméstica (Observatorio de Violencia de Género contra las Mujeres y Acceso a la Justicia, 2023).

El presente artículo pretende mostrar la evolución de estos indicadores de violencia en los últimos años, así como explorar algunas de las posibles causas asociadas a su incremento, con el fin de comprender un poco mejor la situación y colaborar con la búsqueda de opciones de intervención para modificar la tendencia.

## II. LA DINÁMICA DE LA AGRESIÓN

### A. El enojo

El enojo es una de las emociones básicas presentes en humanos y muchos otros animales. Se trata de una dotación natural que se activa ante situaciones de amenaza, frustración y/o temor (Denson et al., 2012). Es un impulso motivacional que se activa en el sistema límbico, sobre todo en la amígdala (Cunningham, 2012; Dennis et al., 2012), pero con conexiones a otras áreas del sistema, como el hipotálamo y la ínsula (Denson et al., 2012).

La excitabilidad original puede verse a su vez incrementada por situaciones especiales como el estrés (Admon et al., 2009; Hudley & Novac, 2007; McEwen, 2013; Raio et al., 2013), la agresión de otras personas o animales, resentimientos acumulados (Izard, 2007) y otras formas de amenazas

naturales o sociales (Archer & Mills, 2019); así como por condiciones de interacción adversas y escenarios ambientales extremos, como el calor o el hacinamiento (Dennis et al., 2012; Hamby, 2016).

## B. Las funciones de control

La amígdala posee a su vez múltiples conexiones con las funciones superiores de la corteza cerebral, en las regiones prefrontales. Las funciones ejecutivas establecen una reinterpretación de la energía motivacional original, transformándola y redirigiéndola de diferentes maneras, inclusive logrando inhibir totalmente el impulso original hacia la agresión (Kim, 2013; Raver & Blair, 2016).

El funcionamiento de los procesos ejecutivos se basa en la evaluación perceptual de cada situación particular a través de normas y valores adquiridos en el proceso de socialización y actualizados constantemente a partir de la experiencia personal o el aprendizaje social (Blair, 2008; Rowland, 2020). Entre las principales funciones ejercidas por los centros ejecutivos se encuentran el control flexible de la atención, la habilidad para administrar información mediante la memoria de trabajo y la habilidad para mantener un control inhibitorio sobre los impulsos motivacionales (Raver & Blair, 2016).

Las normas y valores sociales, que están a la base de la evaluación de cada situación por parte de las funciones de control, comienzan a adquirirse desde muy temprana edad y siguen haciéndolo a través de toda la vida (Bandura et al., 1996; Johns et al., 2008; Roos et al., 2015; Wagner et al., 2013). Sin embargo, su vigencia y su peso en los procesos de evaluación y decisión no son permanentes, pues se transforman permanentemente a través de la experiencia de cada persona, los procesos de aprendizaje y socialización, la aculturación e inclusive mediante mecanismos de adoctrinamiento, ideologización y manipulación informativa (Hassan, 2020; Ireland et al., 2020; Thomson, 2010).

Parte de los procesos ejecutivos de los centros prefrontales del cerebro implican una evaluación de la efectividad de las normas y valores para regular la conducta, mientras que las emociones de enojo compiten con motivaciones positivas como el altruismo, la solidaridad y el amor (Fatima & Sheikh, 2014), al tiempo que existen mecanismos explícitos o implícitos de sanción de las conductas agresivas (TenHouten, 2016). La adherencia a normas positivas de convivencia refuerza a su vez la identidad de la persona con su cultura y su sociedad (Hamby & Grych, 2016).

El peso de las normas de convivencia en la toma de decisiones antes de actuar agresivamente es una función del grado de legitimidad del sistema social que promueve este tipo de cultura (Belavadi et al., 2020). Sin embargo, en muchas ocasiones, esta legitimidad se atenúa por la dificultad de la sociedad en responder a las necesidades básicas de la persona y como consecuencia de estrategias de discriminación y exclusión. En estas situaciones, se desarrollan subculturas y modelos que entran en contradicción con la cultura de convivencia, provocando conflictos de identidad en la persona, quien tenderá a dar prioridad a las normas alternativas (Valasik & Reid, 2020). En este proceso de transformación de la identidad, los sistemas de control tenderán a reforzar las emociones asociadas a las normas y valores de la subcultura, al tiempo que debilitará el peso de la cultura de convivencia, proceso que a su vez refuerza la identidad al grupo de la nueva subcultura (Drury et al., 2020).

En algunas ocasiones la contradicción entre diferentes sistemas de valores, o la pérdida de legitimidad de la cultura imperante, provocan un debilitamiento general de la cultura, produciendo lo que Durkheim (1951) llamaba la *anomia*, definida como la situación en la que los vínculos sociales se debilitan y la sociedad pierde su fuerza para integrar y regular adecuadamente a los individuos, generando fenómenos sociales de alta violencia. La anomia puede ser un proceso *activo*, consecuencia de un claro debilitamiento de las normas culturales y en donde las personas deciden conscientemente rechazar la normativa vigente y orientarse de manera prioritaria hacia el provecho personal, rechazando toda forma de autoridad moral y aceptando la ley del más fuerte. Pero también puede ser un proceso *pasivo* cuando la contradicción entre diferentes sistemas de normas genera un estado de incertidumbre, en donde la persona tiende a paralizarse, pues no sabe qué decisiones tomar en cuanto a su conducta, volviéndose pasiva y muy vulnerable (TenHouten, 2016).

### C. Interacción entre la emoción y las funciones de control

La interrelación entre las funciones emotivas y los centros de control prefrontal son permanentes y trabajan en ambos sentidos; es decir, las operaciones ejecutivas superiores controlan y modifican los impulsos emocionales, pero también estos impulsos ejercen una presión permanente sobre las funciones de control, definiendo los estados motivacionales y las prioridades de atención (Patrick, 2008). Así, por ejemplo, la presión de emociones como la culpa y la vergüenza pueden motivar una reinterpretación del contexto en el cual se produjo una conducta, para hacerla más aceptable o para trasladar la culpa a la víctima o a otros factores externos (Roos et al., 2015).

Del mismo modo, situaciones de alto estrés y/o de alta presión en el contexto natural y social pueden provocar una gran excitabilidad que a su vez agota las funciones de control, facilitando conductas impulsivas y estallidos de cólera con muy poca o nula racionalidad (Forsberg, 2020; Johns et al. 2008).

### D. Tipos de agresión

Con base en esta interrelación entre las emociones y los centros de control cerebral, se han definido dos tipos de agresión, que más bien constituyen los dos extremos de un continuo de graduación de los actos de agresión (Wrangham, 2018):

1- Agresión Proactiva: Se refiere a conductas planeadas intencionalmente para provocar daño físico o psicológico en otras personas y dirigidas a lograr una meta o un objetivo concreto. Este tipo de agresión tiene un componente emocional bajo y las decisiones para actuar están más determinadas por las funciones de control prefrontales. Casos típicos de este tipo de agresión son el bullying, los asaltos y los homicidios premeditados.

2- Agresión reactiva: En este tipo de agresión, la conducta violenta corresponde a una reacción ante situaciones de amenaza, temor o frustración y su objetivo primordial consiste en la eliminación del estímulo negativo. En estas situaciones priva la activación del sistema nervioso simpático, existen altos niveles de excitabilidad y pobres controles corticales. También es frecuente el cambio del objeto de la agresión. Entre las agresiones de este tipo pueden citarse los pleitos callejeros o los crímenes pasionales.

## III. ANÁLISIS DE INDICADORES DE VIOLENCIA

A continuación, se presentará un examen de la distribución de diferentes indicadores relacionados con la violencia en nuestro país.

En todos los casos, se ha utilizado como estadístico la tasa por 100.000 habitantes, de modo que las frecuencias de cada acto violento analizado puedan compararse directamente con los otros indicadores.

Por otra parte, puesto que se ha utilizado como posible hipótesis el efecto de la pandemia sobre los incrementos en la violencia (Baid et al., 2023; Sun & Bisesti, 2023), interesó analizar los indicadores durante los años de la pandemia, pero también hacia atrás para identificar los posibles cambios durante la emergencia. Sin embargo, teniendo también como hipótesis el impacto de las condiciones de vida del país sobre la cultura de convivencia y las estrategias de control emocional (de Courson , 2023; Sugiharti et al., 2023; Zungu & Mtshengu, 2023), se trabajó con un intervalo más prolongado de tiempo. Muchos de los indicadores analizados muestran datos sistemáticos solo a partir de 2011 y en algunos casos este intervalo es aún más limitado, de modo que los análisis se han desarrollado para el intervalo entre 2011 y 2022, pero sujeto a la disponibilidad de información oficial. Desgraciadamente, también existen limitaciones de disponibilidad para el año 2022, de modo que en algunos casos solo será posible analizar la tendencia hasta el 2021.

En la mayoría de los casos se ha trabajado con datos estadísticos disponibles en línea en las respectivas fuentes de información. Pero, también a veces fue necesario solicitar por correo electrónico la información requerida. En estos últimos casos, la fuente se cita a nivel personal con el nombre de la persona funcionaria que facilitó la información y con referencia a la oficina correspondiente.

### A. Homicidios dolosos

Como ya se indicó anteriormente, la tasa de homicidios dolosos constituye el indicador más confiable de la violencia de un país.

En el caso de Costa Rica, la tasa ha venido mostrando una tendencia constante hacia el alza, con pequeños altibajos en algunos años particulares, pero con un aumento paulatino evidente, situación que viene manifestándose desde inicios de la década de los 90. Para 1991, la tasa era de 4,12 por cada 100.000 (Datosmacro.com, 2023, Poder Judicial, 2023), mientras que para el año pasado el valor llegó a 12,58, es decir, ha habido un aumento del 305%, de modo que hoy día se asesina a tres veces más personas que hace poco más de tres décadas.

**Cuadro # 1**
**TASA DE HOMICIDIOS POR AÑO**
(2011-2022)

| Año | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Tasa** | 10,32 | 8,75 | 8,72 | 9,74 | 11,55 | 11,82 | 12,19 | 11,69 | 11,13 | 11,15 | 11,39 | 12,58 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Consulta en línea - Poder Judicial de Costa Rica, 11 de febrero de 2023

Para el período de análisis de 2011 a 2022, el Cuadro 1 muestra la distribución del indicador en ese intervalo. Tal y como puede observarse, hubo un período de atenuación entre 2012 y 2014, pero luego aumenta de manera sistemática durante los siguientes 3 años, para volver a disminuir por otros tres años y volver a incrementarse durante los años 2021 y 2022, año en que se alcanza la tasa más alta de nuestra historia.

## B. Delitos contra la propiedad

**Cuadro # 2**
**DELITOS CONTRA LA PROPIEDAD**
(2011-2022)

| Año | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Asalto | 294,72 | 258,14 | 309,64 | 304,62 | 285,93 | 306,19 | 309,67 | 336,43 | 312,06 | 193,71 | 180,82 | 211,48 |
| Hurto | 256,44 | 313,36 | 388,01 | 394,01 | 432,42 | 422,65 | 394,52 | 380,16 | 379,79 | 241,68 | 274,47 | 321,92 |
| Robo | 268,92 | 266,37 | 266,57 | 269,42 | 262,61 | 262,33 | 258,63 | 277,57 | 280,56 | 229,4 | 259,11 | 251,78 |
| Robo de vehículo | 112,02 | 97,41 | 94,18 | 90,44 | 81,97 | 88,01 | 96,95 | 99,45 | 88,63 | 60,92 | 65,00 | 63,89 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de Consulta en línea - Poder Judicial de Costa Rica, 11 de febrero de 2023

Para el caso de la distribución de algunos de los delitos contra la propiedad, el Cuadro 2 muestra mayor fluctuación anual que lo observado para los homicidios, pero se evidencia un aumento importante alrededor del intervalo 2014-2018, para luego mostrar un descenso fuerte en el primer año de la pandemia (2020) y un nuevo repunte a partir de 2021 (Poder Judicial, 2023).

## C. Intento de suicidio

**Cuadro # 3**
**INTENTO DE SUICIDIO**
(2013-2022)

| Año | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Intento de Suicidio | 18,82 | 25,22 | 29,14 | 27,38 | 25,49 | 41,61 | 63,03 | 34,94 | 41,82 | 55,55 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por Gloriela Brenes, Ministerio de Salud, 2023.

Los datos sobre intento de suicidio tienden a mostrar una distribución parecida a los homicidios, pero con un incremento excepcional en 2019. Durante el primer año de la pandemia la tasa baja, pero vuelve a subir en 2021 y en 2022 muestra el segundo nivel más alto de todo el intervalo estudiado, solo superado por 2019. Es importante subrayar que el aumento durante el intervalo estudiado es muy marcado, de modo que el nivel de 2022 representa un aumento de casi el triple (295%) que el registrado en 2013.

## D. Violencia doméstica y contra la mujer

**Cuadro # 4**
**VIOLENCIA DOMÉSTICA Y CONTRA LA MUJER**
(2011-2022)

| Año | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Violencia intrafamiliar* | n.d. | n.d. | n.d. | n.d. | n.d. | 2027,02 | 2139,95 | 2301,01 | 2336,65 | 2313,22 | 2334,13 | 2359,13 |
| Ley Violencia doméstica** | 198,38 | 193,31 | n.d. | 201,35 | 224,63 | 165,43 | 205,05 | 281,88 | 324,1 | 253,15 | 196,47 | n.d. |
| Mujeres atendidas** | n.d. | 135,47 | 110,71 | 111,31 | 100,68 | 101,14 | 102,45 | 115,13 | 114,68 | 95,01 | 99,51 | 126,86 |

* Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por el Sistema de Emergencias 9-1-1, 2023.
** Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por el Observatorio de la Violencia, 2023
*** Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por el Observatorio de Violencia de Género contra las Mujeres y Acceso a la Justicia y el Dpto.Violencia de Género según Registro Único de Usuarias, 2022

La cantidad de llamadas realizadas al servicio de Emergencias del 911 por violencia intrafamiliar muestra un proceso paulatino pero constante de aumento desde 2016 hasta 2022, alcanzando una tasa de 2359,13 llamadas telefónicas por cada 100.000 habitantes en 2022. Por otra parte, el Observatorio de la Violencia del Viceministerio de Paz muestra un proceso de continuo aumento hasta el 2019, con un descenso posterior durante los dos años de la pandemia, mientras que todavía no hay datos oficiales sobre el 2022. Por último, la cantidad de mujeres atendidas por el INAMU muestra, de nuevo, una tendencia hacia el alza en los años 2018 y 2019, una reducción durante la pandemia y, de nuevo, un aumento en 2022, con una tasa por 100.000 mujeres solo superada en 2012.

## E. Accidentes de tránsito

**Cuadro # 5**
**ACCIDENTES DE TRÁNSITO**
(2012-2022)

| Año | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Accidentes con víctimas | 278,61 | 355,11 | 363,12 | 384,25 | 327,93 | 300,37 | 294,64 | 293,81 | 230,69 | 274,06 | n.d. |
| Muertes en el sitio | 7,01 | 6,47 | 7,77 | 8,92 | 9,92 | 9,86 | 9,41 | 8,92 | 6,08 | 7,22 | 9,30 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por el Observatorio Costarricense de Seguridad Vial, 2023.

Los accidentes de tránsito con algún tipo de víctima muestran una tendencia parecida a la observada para los otros indicadores analizados. En este caso, existe una concentración a mediados de la década pasada, luego existe una reducción paulatina de 2017 a 2020, para volver a aumentar en

2021. En este caso, todavía no se cuenta con el dato oficial para el 2022. En lo que respecta a las muertes en el sitio del accidente, existe también la tendencia a una mayor concentración a mediados de la década pasada, con una disminución importante en 2020, para volver a aumentar en 2021 y especialmente en 2022.

## F. Otros tipos de emergencias

**Cuadro # 6**
**OTROS TIPOS DE EMERGENCIAS**
(2016-2022)

| Año | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Riñas | 1511,19 | 1579,81 | 1655,49 | 1650,87 | 1471,23 | 1456,66 | 1522,05 |
| Problemas con armas | 620,95 | 663,12 | 712,68 | 677,90 | 633,66 | 658,55 | 706,09 |
| Privación de libertad | 9,61 | 9,84 | 11,41 | 11,27 | 8,86 | 10,28 | 11,18 |
| Comportamiento o ideación suicida | n.d. | n.d. | n.d. | n.d. | 71,78 | 126,71 | 154,35 |
| Problemas psicológicos y/o mentales | n.d. | n.d. | n.d. | n.d. | 278,78 | 328,31 | 385,51 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por el Sistema de Emergencias 9-1-1, 2023.

El 911 registra una cantidad alta de llamadas asociadas a emergencias de diferente tipo. En el cuadro 6 se agrupan algunas de las categorías con las que el servicio clasifica las diferentes llamadas.

Un primer grupo corresponde a riñas en la vía pública, en donde se evidencia, de nuevo, una concentración importante entre 2018 y 2019, con una reducción posterior en 2020 y 2021 y un repunte de llamadas en 2022.

En cuanto a emergencias por privación de libertad, los datos muestran el mismo tipo de distribución, con un nivel récord en 2017, un descenso durante la pandemia y un nuevo aumento en 2022, con la segunda tasa más alta.

En tercer lugar, se ubica la ideación suicida con datos para los últimos tres años, pero con una distribución que sigue el mismo patrón de aumento observado para los datos del Ministerio de Salud en el punto C más arriba, con un valor especialmente alto para el año pasado.

Por último, se registran, también para los últimos tres años, datos sobre llamadas asociadas a problemas de comportamiento o consultas o solicitudes de apoyo psicológico; en donde, una vez más, las llamadas correspondientes se incrementan mucho en los dos últimos años.

## G. Hechos violentos en el sistema educativo

**Cuadro # 7**
**VIOLENCIA INTRA Y EXTRAFAMILIAR REPORTADA EN EL CENTRO EDUCATIVO**
(2018-2021)

| Año | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 |
|---|---|---|---|---|
| Violencia intrafamiliar | | | | |
| Física | 179,86 | 209,04 | 48,35 | 80,80 |
| Sexual | 32,95 | 69,51 | 16,32 | 35,80 |
| Negligencia | 288,75 | 410,12 | 209,80 | 301,69 |
| Violencia extrafamiliar | 56,82 | 118,15 | 28,18 | 65,90 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por Delfina Cartín del Ministerio de Educación, 2023.

Los registros del Ministerio de Educación Pública acerca de denuncias por violencia intrafamiliar y extrafamiliar arrancan a partir de 2018. Para ambos tipos de violencia se observa un patrón de comportamiento muy similar al observado para la mayoría de los otros indicadores de violencia. Específicamente, se observa una concentración especial de hechos en 2019, una disminución en 2020 durante la pandemia y de nuevo un incremento en 2021.

Además, llama la atención de manera especial la alta frecuencia de denuncias por negligencia parental, la cual representa casi el triple de los otros dos tipos de violencia intrafamiliar.

**Cuadro # 8**
**VIOLENCIA DENTRO DE LOS CENTROS EDUCATIVOS**
(2012-2021)

| Año | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Total | 5984,52 | 6196,13 | 5449,41 | 5132,02 | 4657,10 | 3935,90 | 3206,57 | 4178,17 | 214,57 | 429,79 |
| Entre estudiantes | 5350,56 | 5603,08 | 4988,05 | 4685,85 | 4255,67 | 3580,95 | 2927,53 | 3783,77 | 188,11 | 377,69 |
| Entre estudiantes y docentes | 453,83 | 433,38 | 338,09 | 317,36 | 288,75 | 263,58 | 198,45 | 309,48 | 19,66 | 36,00 |
| Entre estudiantes y otro personal | 180,14 | 159,68 | 123,27 | 128,81 | 112,68 | 91,38 | 80,58 | 84,92 | 6,79 | 16,10 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por Delfina Cartín del Ministerio de Educación, 2023.

Los casos de violencia directamente acaecidos directamente en el centro educativo muestran tasas sumamente altas de violencia por cada 100.000 estudiantes. Los valores son especialmente altos para los primeros años de la década pasada, pero luego tienden a disminuir hasta el 2018, para subir de nuevo en 2019. Por el contrario, para los dos años de la pandemia las tasas bajan considerablemente.

### H. Un enojo que se generaliza

Los diferentes indicadores analizados muestran una tendencia general de crecimiento. En la mayoría de los casos, con valores máximos hacia el final de la década anterior. Durante el 2020, los valores tienden a bajar, pero vuelven a incrementarse en 2021 y especialmente para 2022, en donde algunos estadísticos clave alcanzan cifras récord; por ejemplo, el homicidio doloso, el intento de suicidio y la violencia intrafamiliar.

Es importante señalar que los indicadores muestran hechos de violencia distribuidos en todo el continuo descrito anteriormente, desde la agresión proactiva (i.e. homicidios) hasta la reactiva (i.e. riñas). Del mismo modo, los hechos analizados sobrepasan los eventos típicamente delictivos, para manifestarse en el plano de la interacción cotidiana en carreteras, barriadas, hogares o centros educativos. Es decir, la agresividad parece extenderse a amplios sectores de la población y, definitivamente, más allá de la delincuencia común y del crimen organizado.

**Cuadro # 9**
**ACCIONES COLECTIVAS**
(2013-2022)

| Año | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 | 2020 | 2021 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Tasa** | 24,31 | 19,02 | 15,38 | 12,47 | 8,91 | 18,85 | 16,88 | 25,43 | 14,82 | 14,02 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos en línea del Instituto de Investigaciones Sociales, 2023

Este nivel de enojo creciente y de amplia cobertura se evidencia también en las estadísticas sobre acciones colectivas del Instituto de Investigaciones Sociales (2023). En el cuadro 9 puede apreciarse una evolución parecida a la analizada para los hechos de violencia. Específicamente, se observan niveles muy altos para los años 2013 y 2014, que luego bajan entre 2015 y 2017, para volver a subir en 2018 y, especialmente, en 2020. Sin embargo, a diferencia de lo observado para los hechos de violencia descritos anteriormente, en el año 2021 y 2022 la frecuencia de acciones colectivas tiende a disminuir.

¿Qué ha pasado en el país para llegar a los niveles de violencia actuales? En las próximas secciones analizaremos diversas condiciones de la situación nacional que ayudan a comprender esta situación, siempre desde el modelo teórico de la dinámica de la agresión expuesto en el apartado II.

## IV. DEBILITAMIENTO DE LOS MECANISMOS TRADICIONALES DE SOCIALIZACIÓN

Las normas y valores de convivencia se adquieren a través de dos fuentes primordiales de socialización: el hogar y el sistema educativo formal.

En lo que respecta al hogar, un estudio realizado en 2009, con una muestra nacional de 1200 personas encargadas del cuido o educación de niños, niñas y adolescentes, mostró un vacío con respecto a formas efectivas alternativas al castigo físico y/o al maltrato psicológico, para

establecer disciplina y límites. Pero, al mismo tiempo, se evidenció una muy baja frecuencia de utilización de patrones de crianza, independientemente de si eran o no violentos, lo cual implica una prevalencia alta de negligencia en el cuido y la crianza (Fournier, 2009). En un segundo estudio nacional en 2012 con personas encargadas del cuido de niñas y niños que asisten a los CEN-CINAI, se corroboran las mismas tendencias observadas en 2009 (Fournier, 2012). Coincidiendo con estos resultados, los informes sobre violencia en los centros educativos analizados en este informe en el punto III.G más arriba, también evidencian una alta frecuencia de situaciones de negligencia, siendo la forma predominante de violencia intrafamiliar reportada en los centros educativos (Cartín, 2023).

Por su parte, en cuanto al sistema educativo formal, todos los informes del Estado de la Educación (2005, 2008, 2011, 2013, 2015, 2017, 2019, 2021) insisten en muy importantes deficiencias y limitaciones del sistema costarricense, entre los que se menciona, de manera especial, el problema de la calidad del sistema y la deficiencia o ausencia de adecuados mecanismos de monitoreo, evaluación e investigación. La situación se ha ido haciendo tan crítica que para el último informe se habla de *un apagón educativo a nivel nacional* (Programa Estado de la Nación, 2021, p.34).

Esta preocupación por la calidad de nuestro sistema educativo se refuerza al comprobar que el país ocupa el cuarto peor lugar entre todos los países miembros de la OCDE en lo que respecta al rendimiento tanto en matemáticas como en ciencias, y tanto para chicos como para chicas (OCDE, 2023).

De modo que, nos enfrentamos ante un vacío amplio y muy generalizado de mecanismos adecuados para garantizar procesos idóneos de socialización y del establecimiento de límites y patrones de disciplina para nuestras niñas, niños y adolescentes. Por supuesto, este vacío atañe, inevitablemente, también a las normas y valores necesarios para garantizar una convivencia pacífica y para garantizar un adecuado control racional de los afectos y comportamientos negativos en general y del enojo y la agresión en particular.

## V. EL IMPACTO DEL APARATO MERCADOLÓGICO

Al lado del importante vacío en los procesos de socialización, la población se encuentra constantemente bombardeada por un sistema mercadológico que cada vez se hace más efectivo para generar y reforzar patrones compulsivos de consumo. Para lograr la generalización de estos patrones, se cuenta a nivel mundial con un ejército de psicólogos que trabajan para garantizar patrones de conducta acordes con las necesidades del aparato productivo. Entre otras cosas, se refuerza la impulsividad (Baumeister, 2002), la labilidad afectiva (Laros & Steenkamp 2005), el individualismo (Yoon, 2014) y la sumisión (López & Ruiz 2012).

A modo de ejemplo, el nivel de individualismo entre las y los costarricenses en 1998 (Fournier et al. 1998) era en promedio 61,6 en una escala de 0 a 100 y en 2010 59,1 (Raventós et al., 2012).

## VI. EL IMPACTO DE LA PANDEMIA

La emergencia sanitaria provocada por el virus Covid-19 representó condiciones extremas para la población (Sun & Bisesti, 2023). Por una parte, las medidas de prevención, en especial el confinamiento, pero también el uso de la mascarilla, generaron altas dosis de estrés entre las y los habitantes del país (Dobles et al., 2021). Del mismo modo, el temor a contagiarse o a contagiar a seres queridos también fue fuente de alta ansiedad y estrés (Fournier et al., 2020).

Adicionalmente, las medidas sanitarias implicaron una seria crisis económica que llevó la tasa de desempleo en el país a 24,1% en el segundo trimestre de 2020 y que no ha terminado de recuperarse en el momento de escribir este artículo (INEC, 2023b). Las dificultades laborales y económicas asociadas a esta crisis son también fuente de altos niveles de ansiedad, enojo y decepción (Fournier, 2021; Pérez & Hernández, 2022).

Una muestra clara de los niveles de estrés alcanzados a causa de las medidas preventivas durante la pandemia lo constituye el hecho de que 2020 es, precisamente, el año con mayor cantidad e intensidad de acciones colectivas (Instituto de Investigaciones Sociales, 2023) (ver Cuadro 9).

Sin embargo, al mismo tiempo, las medidas de confinamiento durante los peores meses de la pandemia obligaron a las personas a un aislamiento social sistemático (Dobles et al., 2021), lo cual implicó una menor exposición a situaciones de riesgo, como los asaltos o los accidentes de tránsito, y se reflejó a su vez en una baja sistemática en la mayoría de los indicadores, especialmente para 2020, pero también en alguna medida para 2021. Esta situación resulta evidente, por ejemplo, en el caso de la violencia en los centros educativos, debido a la aplicación de la metodología virtual y la muy baja asistencia presencial (Cartín, 2023).

Por el contrario, el confinamiento generó una mayor frecuencia e intensidad de las relaciones intrafamiliares, condición que también tendió a provocar altos niveles de estrés (Dobles et al., 2021; Fournier et al., 2020; Fournier, 2021) pero bajas posibilidades de denunciar actos de violencia doméstica y para buscar medidas de protección, situaciones agravadas por condiciones de dependencia económica en medio de una seria crisis (Fournier, 2022). Todo esto implica que, si bien los indicadores de violencia doméstica disminuyeron durante la pandemia, posiblemente exista una alta cifra negra por no denuncia.

A pesar de este evidente impacto de la pandemia sobre el estado anímico, económico y cultural de la población costarricense, el análisis del comportamiento de los indicadores a través del tiempo muestra claramente que existían niveles elevados de enojo desde antes de la emergencia sanitaria y que es necesario analizar otros factores que puedan estar asociados al incremento observado inmediatamente antes de la pandemia y en el año 2022.

## VII. LA DESIGUALDAD ECONÓMICA Y SOCIAL

A nivel internacional, la literatura científica es clara en señalar las condiciones de desigualdad de una sociedad, como la principal causa de violencia (Gibbons et al., 2022; Kang, 2016; Ivaschenko, 2012; Rueda & Stegmueller, 2016; Zungu & Mtshengu, 2023).

Entre otras cosas, las dificultades económicas y el pobre acceso a servicios básicos son en sí mismas fuentes de alto y prolongado estrés para la mayoría de las personas que luchan en una sociedad desigual día a día para poder cubrir sus necesidades más apremiantes (Gillani et al., 2011; Hooghe et al., 2011). Este efecto es especialmente evidente en aquellas circunstancias en donde las desigualdades de ingreso permiten a las personas evaluar el grado de contraste entre sus condiciones de vida y las de las personas más favorecidas (Krishna, 2012). Además, las dificultades para conseguir empleo digno llevan a muchas personas hacia la opción de la delincuencia o del crimen organizado (Ivaschenko, 2012).

La percepción de la injusticia en la distribución de la riqueza y en el acceso a oportunidades debilita la legitimidad de un sistema político y de sus normas y valores (Wilkinson, 2009), limitando a su vez la efectividad de los procesos de control afectivo, facilitando el enojo y la agresión (Pérez, 2011) y el surgimiento de sistemas culturales alternativos y contradictorios con la convivencia pacífica (Bandura et al., 1996; Roos et al., 2015; Wagner et al., 2013).

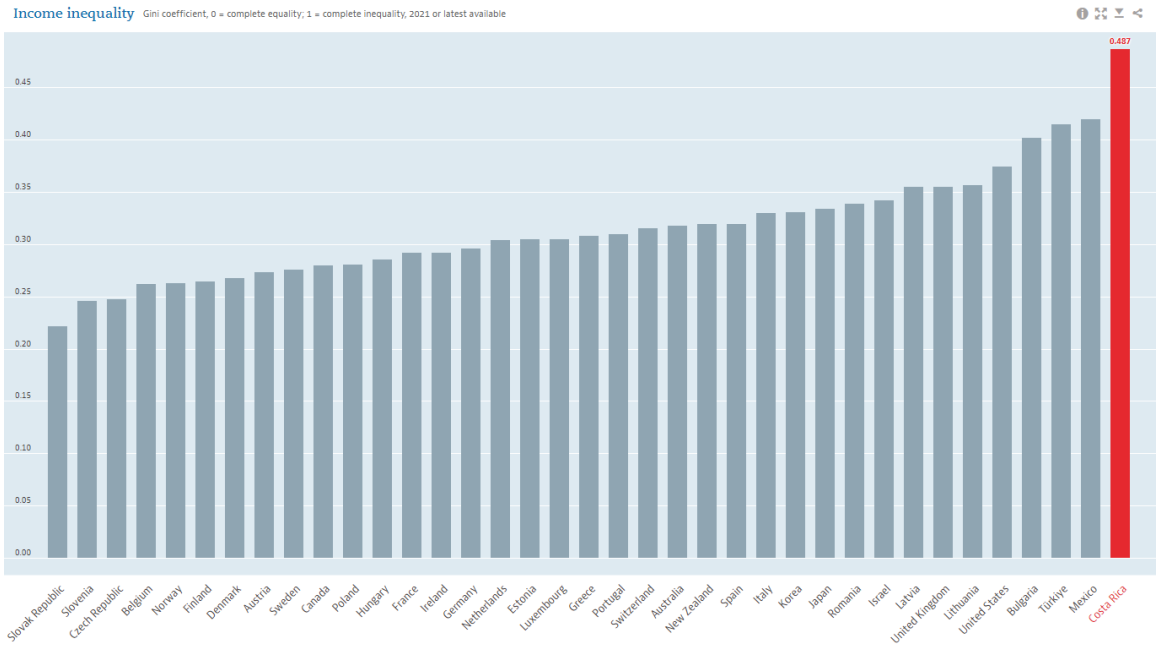
Un indicador importante de la calidad de vida de una sociedad es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) (Programa de Naciones Unidas para Desarrollo, 2022), que se mide a nivel cantonal. Un análisis de la relación de este indicador de 2011 a 2020 con la tasa de homicidios por cantón muestra un coeficiente de correlación Pearson de -0,20; de modo que, a mejor desarrollo humano, menor tenderá a ser la tasa de homicidios en el cantón correspondiente.

Por otra parte, el Coeficiente Gini mide el grado de inequidad en el ingreso en una población determinada. Si se calcula la relación de este coeficiente con la tasa de homicidios en Costa Rica de 2000 a 2022, se obtiene una correlación de Pearson de 0,71, valor particularmente alto que indica que existe una estrecha relación entre el nivel de desigualdad económica en el país y la correspondiente tasa de homicidios; es decir, conforme aumenta el grado de desigualdad, proporcionalmente tenderá a aumentar la cantidad de homicidios en el país.

Desgraciadamente, el país ha venido mostrando un incremento muy importante en el grado de desigualdad en el ingreso, basada en el debilitamiento de los mecanismos de redistribución de la riqueza y de las estructuras estatales que permitían mitigar la desigualdad mediante servicios institucionales de calidad para atender todas las necesidades más importantes de la población y para potenciar las oportunidades para todas las personas (Duncan & Murnane, 2014; Hooghe et al., 2011; Zungu & Mtshengu, 2023).

Para dimensionar el verdadero alcance de la desigualdad en nuestro país, el Gráfico 1 nos muestra cómo Costa Rica ocupa el peor lugar en desigualdad de ingresos entre todos los países de la OCDE para el año 2021:

**Gráfico # 1**
**Desigualdad en el ingreso**
**Para los países miembros de la OCDE**
(2021 o último disponible)




Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2023.

Esta comparación entre los países de la OCDE (2023) señala también que nuestro país ocupa el peor lugar en cuanto a la proporción de la población por debajo de la línea de pobreza, el antepenúltimo en la tasa de empleo, el penúltimo en lo que respecta a la proporción del PIB que representa el gasto público y uno de los más bajos niveles de inversión social (OCDE, 2023).

De nuevo, no es casualidad que los niveles más altos de muchos de los indicadores de violencia se ubiquen, precisamente, en los últimos años de la década anterior, justo en momentos en que el Coeficiente Gini alcanzaba valores de los más altos de nuestra historia. Estos años coinciden también con el gobierno de Carlos Alvarado, que se caracterizó por generar el proceso más acelerado de debilitamiento de los mecanismos de redistribución de la riqueza y de desgaste de la imagen del Estado, de sus instituciones y de los empleados públicos (Molina & Díaz, 2021).

## VIII. LA CONFIANZA INSTITUCIONAL

Desde 2002, se ha realizado un estudio cada 4 años sobre la cultura política de las y los costarricenses después de cada nueva elección (Raventós, 2005; Ramírez, 2010; Raventós et al., 2012; Piñataro, 2017; Alfaro, 2021; CIEP, 2023). En cada uno de estos estudios se indagó sobre el nivel de confianza en diferentes instituciones del país (ver Cuadro 10).

**Cuadro # 10**
**CONFIANZA INSTITUCIONAL**
(2002-2022)

| Año | 2002 | 2006 | 2010 | 2014 | 2018 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|
| El presidente actual y ministros | 6,54 | 5,36 | 5,84 | 4,1 | 3,67 | 5,65 |
| Los Diputados | 7,96 | 3,85 | 4,1 | 3,7 | 3,6 | 5,27 |
| Los Tribunales de Justicia | 5,48 | 5,91 | 6,38 | 6,09 | 6,13 | 6,19 |
| La municipalidad de su cantón | 4,28 | 4,93 | 5,35 | 5,02 | 5,45 | 5,64 |
| El Tribunal Supremo de Elecciones | 7,21 | 6,5 | 7,05 | 6,62 | 6,31 | 6,71 |
| Las elecciones | 6,12 | 6,11 | 6,67 | 6,21 | 6,05 | 6,67 |
| Partidos políticos | 4,17 | 3,51 | 4,39 | 3,93 | 3,73 | 4,06 |
| La policía | 6,54 | 4,96 | 5,51 | 5,89 | 6,01 | 5,99 |
| El seguro social | n.d. | 6,59 | 6,74 | 6,18 | 6,87 | 7,03 |
| Las universidades públicas | n.d. | n.d. | 8,08 | 7,56 | 7,43 | 7,48 |
| La iglesia católica | 6,23 | 6,28 | 6,19 | 6,13 | 5,73 | 5,65 |
| Los periódicos | | 5,21 | 5,81 | 5,87 | 4,9 | 4,44 |
| Los noticieros de televisión | 7,35 | 6,44 | 6,96 | 6,65 | 5,55 | 5,47 |
| Noticieros y programas opinión en radio | 7,39 | 5,6 | 6,67 | 6,49 | 5,35 | 5,18 |
| Organizaciones estudiantiles | 7,05 | 5,85 | 6,75 | 6,29 | 6,37 | 6,17 |
| Org. ambientalistas o ecologistas | 7,26 | 7,15 | 7,82 | 7,28 | 7,03 | 6,82 |
| Los sindicatos | n.d. | 3,51 | 5,01 | 4,67 | 4,03 | 4,44 |

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de los estudios postelectorales de la Universidad de Costa Rica: Raventós, 2005; Ramírez, 2010; Raventós et al., 2012; Piñataro, 2017; Alfaro, 2021; CIEP, 2023

La confianza se califica en una escala de 0 a 10, en donde 0 significa confianza nula y 10 confianza absoluta. Tal y como puede observarse, la gran mayoría de las instituciones alcanza valores moderados o bajos y se evidencia, en general, un deterioro paulatino de la confianza a través del período. Aunque para 2022 se observa una leve mejora para algunas instituciones, solamente el Seguro Social y las universidades públicas alcanzan un promedio superior a 7. Este desgaste paulatino de la confianza se encuentra a la base del debilitamiento de la legitimidad del sistema político.

## IX. DESGASTE DE LA LEGITIMIDAD DEL SISTEMA POLÍTICO

En una encuesta de opinión pública del CIEP en mayo de 2021 se evidencia el nivel más bajo de simpatía política de las últimas tres décadas, al tiempo que las personas entrevistadas muestran un muy bajo sentimiento de entusiasmo por la política. Estos valores dejan en evidencia el debilitamiento de la legitimidad del sistema en lo que va del siglo XXI.

Este paulatino distanciamiento de la política y de lo político se evidencia también en los niveles crecientes de abstencionismo. Desde la década de los años 50 del siglo pasado hasta 1994, la no

participación en los procesos electorales se mantuvo alrededor del 20% (Raventós, 2005). Sin embargo, en 1998 el abstencionismo tuvo un salto hasta alcanzar el 30%. En las siguientes elecciones se mantuvo un nivel entre 30 y 34,81%, pero en las últimas elecciones volvió a elevarse drásticamente, alcanzando un 40,03% (Tribunal Supremo de Elecciones, 2023) (Ver Cuadro 11).

**Cuadro # 11**
**NIVEL DE ABSTENCIONISMO**
(1998-2022)

| Año | 1998 | 2002 | 2006 | 2010 | 2014 | 2018 | 2022 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| **Nivel de abstencionismo** | 30,01 | 31,16 | 34,81 | 30,88 | 31,81 | 34,3 | 40,03 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de en línea del Tribunal Supremo de Elecciones, 2023

Los estudios muestran que una alta proporción de las personas que se abstienen lo hacen como reacción a un creciente malestar con la política y, sobre todo, con los políticos (Raventós, 2005; Ramírez, 2010; Raventós et al., 2012; Piñataro, 2017; Alfaro, 2021).

Entre las principales razones para justificar el distanciamiento y la decepción con la política, sobresale, de manera especial, el enojo ante los diversos y constantes escándalos de corrupción, así como el deterioro en la calidad de vida (Raventós, 2005; Ramírez, 2010; Raventós et al., 2012; Piñataro, 2017; Alfaro, 2021).

Tal y como se había indicado anteriormente, el debilitamiento de la legitimidad del sistema implica, necesariamente, un debilitamiento de las normas culturales tradicionales (Belavadi et al., 2020), incluyendo las normas de convivencia pacífica, generándose un ambiente propicio para procesos de anomia pasiva (TenHouten, 2016), que se expresa en la baja participación, el aislamiento psicosocial y la paralización de la toma de decisiones, con el consecuente debilitamiento de las funciones de control prefrontales (Belavadi et al., 2020). O, por el contrario, pueden facilitarse procesos de anomia activa (TenHouten, 2016) que a su vez llevan a un cambio en la adhesión a normas culturales, tendiendo al individualismo extremo (Roos et al., 2015) o la identificación con figuras autoritarias (Adorno et al., 1959).

## X. EL AUTORITARISMO

A principios de la década de los 50 del siglo pasado, Theodor Adorno (1959) desarrolló un estudio exhaustivo para intentar comprender el fenómeno del fascismo. El estudio llega a dos conclusiones básicas:

1- Ante situaciones de alta tensión social, si la persona se ve obligada a escoger entre seguridad y libertad, en la inmensa mayoría de los casos escogerá la primera (Adorno et al., 1959).

2- Cuando las condiciones sociales, políticas y culturales se caracterizan por el deterioro, la incertidumbre y la inseguridad, las personas tenderán a refugiarse en una personalidad autoritaria que predispone a la persona a aceptar y seguir creencias políticas antidemocráticas, encontrando satisfacción en la sumisión a la autoridad, dirigiendo el enojo y la agresividad hacia grupos minoritarios de la sociedad. La personalidad autoritaria se caracteriza por la adopción de normas culturales inflexibles y estereotipadas asociadas a la intolerancia a todo tipo de diversidad y con

patrones de interpretación basados en la atención selectiva y el pensamiento mágico (Adorno et al., 1959; Marcus et al., 2019; Milburn et al., 2014).

La personalidad autoritaria es por definición agresiva, se fundamenta en estrategias punitivas bastante irracionales y generalizadas, tiende a ser violenta en su interacción con otras personas, muestra poco interés y bajo respeto por toda persona que piense diferente y favorece la xenofobia, la exclusión, el sexismo y el rechazo a toda forma de diversidad. No cree ni respeta el diálogo ni la negociación y exige la aceptación acrítica de sus posiciones y opiniones y la sumisión obediente y acrítica a sus órdenes, normas y valores (Adorno et al., 1959; Marcus et al., 2019; Milburn et al., 2014).

**Cuadro # 12**
**NIVEL DE AUTORITARISMO**
(1998-2022)

| Año | 1998 | 2010 | 2014 | 2022 |
|---|---|---|---|---|
| **Nivel de autoritarismo** | 55,00 | 60,84 | 64,88 | 82,83 |

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos de los estudios postelectorales de la Universidad de Costa Rica: Fournier et al., 1998; Raventós et al., 2012; Piñataro, 2017; CIEP, 2023

En diferentes estudios desde 1998 se ha medido en varias ocasiones las actitudes autoritarias de la población. Aunque los ítems utilizados han variado de un estudio a otro, el Cuadro 12 presenta la evolución de las actitudes autoritarias en nuestro país. En 1998 (Fournier et al.) el nivel de este tipo de autoridad se encontraba en un grado moderado, con un promedio de 55 en una escala de 0 a 100. Sin embargo, para 2010 y 2014 el autoritarismo mostraba un aumento sistemático en las actitudes de la población costarricense (Raventós et al., 2012; Piñataro, 2017) y llega a un valor extremo de 82,83 para 2022 (CIEP, 2023).

Este nivel tan alto de actitudes autoritarias ayuda a comprender los altos grados de violencia que vive el país. Pero, también ayuda a explicar el alto grado de apoyo a la gestión del actual presidente Chávez (CIEP, 2022). El presidente se ha caracterizado por un estilo muy agresivo en sus participaciones públicas, pero también ha asumido una actitud muy negativa contra la institucionalidad en general y ha mostrado constantemente rasgos autoritarios. Sin embargo, ha sabido interpretar hábilmente el nivel de enojo de la población, de modo que ha podido constituirse en un modelo para muchas de las personas que sienten actualmente enojo, las cuales se identifican con sus actitudes y conductas y lo perciben como un guía que les brinda seguridad y les sirve de ejemplo para canalizar su agresividad.

El presidente se ha convertido en algo así como un vengador que ataca directamente a los representantes del sistema político tradicional, pero que enseña y refuerza permanentemente estilos de comportamiento violentos, minando las normas y valores propios de una coexistencia pacífica, al tiempo que continúa con el proceso de debilitamiento del Estado, reduciendo sustancialmente los presupuestos de los sectores social y cultural, en especial el correspondiente a la educación pública, contribuyendo al *apagón educativo* (Estado de la Nación, 2021). Del mismo modo, ha intensificado el ataque a los empleados públicos y a las dos instituciones que aún conservan un nivel de confianza entre la población: la Caja Costarricense de Seguridad Social y las universidades públicas (CIEP, 2023).

## XI. UNA BOLA DE NIEVE DIFÍCIL DE DETENER

El análisis de las condiciones de violencia en nuestro país permite identificar un proceso creciente y generalizado de enojo en la población, situación que se refleja en múltiples indicadores de violencia que van más allá de la delincuencia común y del crimen organizado, para extenderse a grandes sectores de la población en el papel tanto de víctimas como de victimarios.

Este aumento generalizado del enojo está asociado a un estrés prolongado debido a la exposición a un deterioro paulatino pero constante de las condiciones de vida de la mayoría de la población, con evidentes dificultades económicas y con dificultades cada vez mayores para acceder a servicios básicos de calidad. Este deterioro es retomado en cada campaña política como nuevas promesas de reparación, pero los resultados reales sistemáticamente van en el sentido contrario: mayor brecha social, mayores dificultades económicas y peores condiciones de acceso a los servicios públicos.

Al lado del crecimiento en las dificultades económicas y desgaste de los servicios públicos, se evidencia una acumulación de riqueza en grupos cada vez más pequeños y el enriquecimiento ilícito de funcionarios públicos de alto nivel o de políticos en puestos de elección popular, a través de frecuentes escándalos de corrupción. Esta situación ha venido minando la confianza en el sistema político y en la clase política.

Aunado a todo lo anterior, el mundo sufre una seria crisis sanitaria que transforma la vida cotidiana de toda la población, la calidad de las relaciones interpersonales y produce una seria crisis económica de la cual no terminamos de recuperarnos.

En resumen, existen en nuestra población niveles muy altos de enojo, resentimiento y ansiedad cuya intensidad y direccionalidad hacia la agresión son cada vez más difíciles de contener o redireccionar, porque los sistemas superiores de control emocional a nivel cerebral carecen de normas adecuadas para administrar la energía motivacional negativa, debido al debilitamiento de las normas culturales de convivencia pacífica, por la caída en la legitimidad del sistema y de la política.

Para crecientes sectores de la población, la solución se ha orientado hacia el autoritarismo, legitimando precisamente las reacciones agresivas que debería modificar y redirigir e ignorando, por atención selectiva, la continuidad de las políticas que han venido destruyendo el orden social en general y el Estado en particular.

Para otros sectores, la solución ha girado alrededor del individualismo, buscando vías alternas que le garanticen mejores condiciones a través de la ley del más fuerte, sin importar los posibles efectos de esas vías sobre otras personas.

Para otros sectores, en fin, el efecto ha sido la paralización ante la dificultad de poder decidir entre emociones y normas contradictorias, convirtiéndose en las víctimas por excelencia de los actos de violencia indiscriminados y de las medidas gubernamentales de reducción de los mecanismos de redistribución de la riqueza.

*La violencia engendra violencia* (Mateo, versículo 26:52), es una frase bíblica que Martin Luther King (2023) hizo popular y que hemos visto ejemplificada a través del presente artículo, porque las

condiciones adversas y el deterioro de la calidad de vida son en sí mismas una forma primordial de violencia: la violencia estructural (Langres, 2003). Pero, también, la investigación científica comprueba que las personas victimizadas tienden a perder mecanismos de defensa y de reacción a los hechos de violencia, produciéndose una vulnerabilidad mayor, que tarde o temprano las lleva a nuevas victimizaciones (Hamby & Grych 2016). Del mismo modo, las experiencias de victimización acumulan enojo, resentimiento y estrés que tiende a la vez a favorecer conductas agresivas de desquite o de desahogo (Baker et al., 1983).

Al final, si no existen estrategias sociales y culturales de enfrentamiento efectivo, la violencia se alimentará de nuevos hechos violentos, generando una bola de nieve de crecimiento sistemático, tanto en lo que respecta a la frecuencia de los hechos, como a su gravedad.

La violencia ha llegado para quedarse y para crecer día a día. Lo extraño sería que en las condiciones actuales hubiera paz.

La única forma de enfrentar el problema es llegar a su raíz, es decir, reducir drásticamente la violencia estructural mediante un cambio sustancial en el modelo actual de desarrollo y de distribución de la riqueza y en el sistema educativo público, cambios que deberán surgir desde las mismas bases de la población, por lo que es urgente un diálogo nacional amplio y participativo que analice a profundidad todos estos aspectos y proponga estrategias de enfrentamiento integrales e inclusivas.

## Referencias


Admon, R., Lubin, G., Stern, O., Rosenberg, K., Sela, L., Ben-Ami, H., Hendler, T., & Ungerleider, L. G. (2009). Human Vulnerability to Stress Depends on Amygdala's Predisposition and Hippocampal Plasticity. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 106*(33), 14120–14125. http://www.jstor.org/stable/40484377

Adorno,T.W., Frenkel-Brunswick E., Levinson,D.J. & Sanford,R.N.(1959): *The Authoritarian Personality*. Harper, New York.

Alfaro, R. (Ed.) (2021). *Participación y política electoral: nuevas miradas a las elecciones 2018 en Costa Rica.* Tribunal Supremo de Elecciones.

Archer, A., & Mills, G. (2019). Anger, Affective Injustice, and Emotion Regulation. *Philosophical Topics, 47*(2), 75–94. https://www.jstor.org/stable/26948107

Baid, D., Yun, B., & Zang, E. (2023). Explaining the higher COVID-19 mortality rates among disproportionately Black counties: A decomposition analysis. *SSM - Population Health, 22*, 101360 - 101360.

Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of moral disengagement in the exercise of moral agency. *Journal of Personality and Social Psychology, 71*(2), 364–374. https://doi:10.1037/0022-3514.71.2.364

Baumeister, R. (2002). Yielding to Temptation: Self-Control Failure, Impulsive Purchasing, and Consumer Behavior. *Journal of Consumer Research, 28*(4), 670–676. https://doi.org/10.1086/338209

Baker, M. H., Nienstedt, B. C., Everett, R. S., & McCleary, R. (1983). The Impact of a Crime Wave: Perceptions, Fear, and Confidence in the Police. *Law & Society Review, 17*(2), 319–335. https://doi.org/10.2307/3053350

Belavadi, S., Rinella, M. & Hogg, M. (2020). When social identity-defining groups become violent. Collective responses to identity uncertainty, status erosion, and resource threat. En Ireland, C. A., Lewis, M., Lopez, A. & Ireland, J. L. (Eds.) (2020). *The Handbook of Collective Violence: Current Developments and Understanding* (pp. 17-30). Routledge.

Blair, R. J. R. (2008). The Amygdala and Ventromedial Prefrontal Cortex: Functional Contributions and Dysfunction in Psychopathy. *Philosophical Transactions: Biological Sciences, 363*(1503), 2557–2565. http://www.jstor.org/stable/20208665

Brenes, G. (2023). Intentos de suicidio 2013-2022. Ministerio de Salud.

Cartín, D. (2023). Datos sobre violencia en centros educativos 2012-2021. Ministerio de Educación.

Caspi, J., & Barrios, V. R. (2016). *Destructive Sibling Aggression*. En Cuevas, C. A., & Rennison, C. M. (Eds). *The Wiley handbook on the psychology of violence* (pp. 247-323). Chichester. John Wiley & Sons.

Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). (2021). *Estudio de Opinión. 05 de mayo de 2021*. CIEP, UCR.

Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). (2023). *Base de datos de la Encuesta La participación ciudadana y la abstención en los procesos electorales de 2022 en Costa Rica*. CIEP, UCR.

Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). (2022). *Estudio de Opinión. 09 de noviembre de 2022*. CIEP, UCR.

Cunningham, W. A., & Brosch, T. (2012). Motivational Salience: Amygdala Tuning from Traits, Needs, Values, and Goals. *Current Directions in Psychological Science, 21*(1), 54–59. http://www.jstor.org/stable/23213121

Datosmacro.com (2 de marzo de 2023). *Costa Rica - Homicidios Intencionados*. Recuperado de https://datosmacro.expansion.com/demografia/homicidios/costa-rica

de Courson, B., Frankenhuis W.E., Nettle D. & van Gelder .-L. (2023) Why is violence high and persistent in deprived communities? A formal model. Proc. *R. Soc. B 290*, 20222095. https://doi.org/10.1098/rspb.2022.2095

Denson, T. F., DeWall, C. N., & Finkel, E. J. (2012). Self-Control and Aggression. *Current Directions in Psychological Science*, 21(1), 20–25. http://www.jstor.org/stable/23213115

Dennis, T. A., Buss, K. A., Hastings, P. D., Bell, M. A., Diaz, A., Adam, E. K., Miskovic, V., Schmidt, L. A., Feldman, R., Katz, L. F., Rigterink, T., Strang, N. M., Hanson, J. L., Pollak, S. D., Dahl, R.

E., Silk, J. S., Siegle, G. J., Beauchaine, T. P., Cicchetti, D., … Gates, K. M. (2012). Physiological Measures of Emotion from a Developmental Perspective: State of the Science. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 77*(2), i–204. http://www.jstor.org/stable/23256638

Dobles, I.; Fournier, M.; Leandro, V. (2021). *La gente, el (des)empleo y el Covid-19*. San José, Ed. Arlekín.

Dpto. Violencia de Género según el Registro Único de Usuarias. (2022). *Informe de usuarias atendidas por primera vez en los servicios de atención del INAMU: Delegación de la Mujer, CEAAM, Unidades Regionales y Dpto. Violencia*. INAMU.

Drury, J., Ball, R., Neville, F., Reicher, S., & Stott, C. (2020). How crowd violence arises and how it spreads: a critical review of theory and evidence. En Ireland, C. A., Lewis, M., Lopez, A. & Ireland, J. L. (Eds.) (2020). *The Handbook of Collective Violence: Current Developments and Understanding* (pp. 175-187). Routledge.

Duncan, G. J., & Murnane, R. J. (2014). Growing income inequality threatens American education. *The Phi Delta Kappan, 95*(6), 8–14. http://www.jstor.org/stable/24374505

Durkheim, E. (1951). *Suicide. A study in sociology*. The Free Press.

Eisner, M., Kanis, S., Messner, S., & Heitmeyer, W. (2017). A Cautionary Note about the Use of Estimated Homicide Data for Cross-National Research. *Homicide Studies, 21* (4), 312-324. https://doi.org/10.1177/1088767917715670.

Evangelio de Mateo. *Versículo 26:52*. Versión Reina Valera de la Biblia en Español. https://www.bibliaenlinea.org/nuevo-testamento

Fatima, S., & Sheikh, H. (2014). Socioeconomic Status and Adolescent Aggression: The Role of Executive Functioning as a Mediator. *The American Journal of Psychology, 127*(4), 419–430. https://doi.org/10.5406/amerjpsyc.127.4.0419

Fournier, M. (2009). *Estudio de Conocimientos, Actitudes y Prácticas en materia de Patrones de Crianza en Costa Rica*. UNICEF – PANIAMOR

Fournier, M. (2012). *Estudio de Conocimientos, Actitudes y Prácticas en materia de Patrones de Crianza y utilización del Castigo Físico por parte de las personas encargadas de cuido de niños y niñas de los CEN-CINAI*. Paniamor.

Forsberg, R. C. W. (2020). The roles of innate impulses and learned moral beliefs in individual and group violence. In M. Evangelista & N. C. Crawford (Eds.), *Toward a Theory of Peace: The Role of Moral Beliefs* (pp. 41–64). Cornell University Press. http://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctv310vk44.10

Fournier, M.; Cortés, A.; Zeledón, F. (1998). *Elecciones 1998*. Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica.

Fournier, M.; Dobles, I.; Leandro, V. (2020). Análisis de la consulta al Despacho de Apoyo Psicológico del 4 de mayo al 13 de octubre. Colegio de Profesionales en Psicología de Costa Rica.

Fournier, M. (2021). *Informe de encuesta: Perspectivas Juventudes en Costa Rica*. Fundación Ebert.

Fournier, M. (2022). Estudio cualitativo del impacto de la pandemia en mujeres jóvenes del cantón de Desamparados, Costa Rica. En Pérez, J.C.; Hernández, M.F. (Eds.) (2022). *Ser joven y mujer ante la pandemia. Seis estudios latinoamericanos*. FLACSO, Costa Rica.

Gibbons, R., Sprong, S. & Chzhen, Y.(2022). Growing Up in the Great Recession: The Effects of Three Dimensions of Economic Well-being on Child Behavioral Difficulties from Ages 3 to 17. *Journal of Youth and Adolescence*. https://doi.org/10.1007/s10964-022-01721-2

Gillani, Y. M., Rehman, H. U., & Gill, A. R. (2009). Unemployment, poverty, inflation and crime nexus: cointegration and causality analysis of Pakistan. *Pakistan economic and social review, 47*(1), 79–98. http://www.jstor.org/stable/25825343

Hamby, S., & Grych, J. (2016). The Complex Dynamics of Victimization: Understanding Differential Vulnerability without Blaming the Victim. En Cuevas, C. A., & Rennison, C. M. (Eds). *The Wiley handbook on the psychology of violence* (pp.66-86). Chichester. John Wiley & Sons.

Hassan, R. (2020). The Culture of Digitality. In *The Condition of Digitality: A Post-Modern Marxism for the Practice of Digital Life* (pp. 129–158). University of Westminster Press. http://www.jstor.org/stable/j.ctvw1d5k0.8

Hooghe, M., Vanhoutte, B., Hardyns, W., & Bircan, T. (2011). Unemployment, inequality, poverty and crime: Spatial Distribution Patterns of Criminal Acts in Belgium, 2001—06. *The British Journal of Criminology, 51*(1), 1–20. http://www.jstor.org/stable/23640334

Hudley, C., & Novac, A. (2007). Environmental Influences, the Developing Brain, and Aggressive Behavior. *Theory Into Practice, 46*(2), 121–129. http://www.jstor.org/stable/40071478

Instituto de Investigaciones Sociales. (12 de marzo de 2023). Protestas. Base de datos de acciones colectivas. https://protestas.iis.ucr.ac.cr/protestas/bd/costa_rica

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2008). *La victimización delictiva en Costa Rica. Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples julio 2008*. https://admin.inec.cr/sites/default/files/media/11_principales_resultados_modulo_uso_de_victimizacion_2008_2.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2015). *La Victimización en Costa Rica al año 2014: Resultados de los Módulos de la Encuesta Nacional de Hogares (1989, 1992. 1994, 1997, 2008, 2010 y 2014)*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2018). *La victimización delictiva en Costa Rica. Resultados del Módulo de la Encuesta Nacional de Hogares 2018*. https://admin.inec.cr/sites/default/files/media/revictimizacion2018_2.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (15 de febrero de 2023). *Módulo de victimización. Encuesta Nacional de Hogares 2018*. Consulta en línea: http://sistemas.inec.cr:8080/bininec/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=ENAHO2022&lang=ESP

Instituto Nacional de Estadística y Censos. (7 de marzo de 2023). *Encuesta Continua de Empleo. Tasa de desempleo Abierto*. Consulta en línea: https://inec.cr/indicadores/tasa-desempleo-abierto

Ireland, C. A., Lewis, M., Lopez, A. & Ireland, J. L. (Eds.) (2020). *The Handbook of Collective Violence: Current Developments and Understanding*. Routledge.

Ivaschenko, O., Nivorozhkin, A., & Nivorozhkin, E. (2012). The Role of Economic Crisis and Social Spending in Explaining Crime in Russia: Regional Panel Data Analysis. *Eastern European Economics, 50*(4), 21–41. http://www.jstor.org/stable/41719877

Izard, C. E. (2007). Basic Emotions, Natural Kinds, Emotion Schemas, and a New Paradigm. *Perspectives on Psychological Science, 2*(3), 260–280. http://www.jstor.org/stable/40212206

Johns M, Inzlicht M, Schmader T. (2008). Stereotype threat and executive resource depletion: examining the influence of emotion regulation. *J Exp Psychol Gen., 137*(4), 691-705. https://doi: 10.1037/a0013834. PMID: 18999361; PMCID: PMC2976617

Kang, S. (2016). Inequality and crime revisited: effects of local inequality and economic segregation on crime. *Journal of Population Economics, 29*(2), 593–626. http://www.jstor.org/stable/44280406

Kim, P., Evans, G. W., Angstadt, M., Ho, S. S., Sripada, C. S., Swain, J. E., Liberzon, I., & Phan, K. L. (2013). Effects of childhood poverty and chronic stress on emotion regulatory brain function in adulthood. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 110*(46), 18442–18447. http://www.jstor.org/stable/23757563

King, M.L. (2023). *Las 90 mejores frases célebres*. En línea: https://psicologiaymente.com/reflexiones/frases-martin-luther-king

Krishna, A. (2012). An integrative review of sensory marketing: Engaging the senses to affect perception, judgment and behavior. *Journal of Consumer Psychology, 22*(3), 332–351. http://www.jstor.org/stable/26578173

Langres, E. (2003). Globalización neoliberal y ecologismo de los pobres: entre la violencia estructural y la resistencia popular. *Mientras Tanto, 88, 93–113*. http://www.jstor.org/stable/27820705

Laros, F., Steenkamp, J. (2005). Emotions in consumer behavior: a hierarchical approach. *Journal of Business Research, 58*(10). https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2003.09.013

López, I. & Ruiz, S. (2012). When hedonic products help regulate my mood. *Marketing Letters, 23*(3), 701-717. https://www.jstor.org/stable/23259244

Marcus, G. E., Valentino, N. A., Vasilopoulos, P., & Foucault, M. (2019). Applying the Theory of Affective Intelligence to Support for Authoritarian Policies and Parties. *Political Psychology, 40*, 109–139. http://www.jstor.org/stable/45174640

Martínez, J., Sánchez, D. (16 de marzo de 2023). *Seguridad social en Costa Rica: rarmar pactos o jugar jenga*. Semanario Universidad.

McEwen, B. S. (2013). The Brain on Stress: Toward an Integrative Approach to Brain, Body, and Behavior. *Perspectives on Psychological Science, 8*(6), 673–675. http://www.jstor.org/stable/44290074

Milburn, M. A., Niwa, M., & Patterson, M. D. (2014). Authoritarianism, Anger, and Hostile Attribution Bias: A Test of Affect Displacement. *Political Psychology, 35*(2), 225–243. http://www.jstor.org/stable/43785848

Molina, I., Díaz, D. (Eds.) (2021). *El gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*. Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central

Observatorio Costarricense de Seguridad Vial. (12 de febrero de 2023). Datos Estadísticos. Consejo de Seguridad Vial. https://www.csv.go.cr/observatorio

Observatorio de la Violencia. (18 de febrero de 2023). Sistema de información en línea. Viceministerio de Paz. http://observatorio.mj.go.cr/filtro/

Observatorio de Violencia de Género contra las Mujeres y Acceso a la Justicia. (15 de febrero de 2023). *Estadísticas sobre Violencia Doméstica*. Poder Judicial. https://observatoriodegenero.poder-judicial.go.cr/index.php/soy-especialista-y-busco/estadisticas/violencia-domestica

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (5 de marzo 2023). Estadísticas en línea. https://www.oecd.org/espanol/estadisticas/

Patrick, C. J. (2008). Psychophysiological Correlates of Aggression and Violence: An Integrative Review. Philosophical Transactions: *Biological Sciences, 363*(1503), 2543–2555. http://www.jstor.org/stable/20208664

Perez, C. G. (2011). Political Violence and Inequality: The Cases of Chile, Argentina and Peru. *In Political Violence and Inequality in Latin America During The Cold War* (pp. 28–39). Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI). http://www.jstor.org/stable/resrep14213.9

Pérez, J.C.; Hernández, M.F. (Eds.) (2022). *Ser joven y mujer ante la pandemia. Seis estudios latinoamericanos*. FLACSO, Costa Rica.

Piñataro, A.; Cascante, M. (2017). *Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014*. Tribunal Supremo de Elecciones. Instituto de Formación y Estudios en Democracia.

Poder Judicial de Costa Rica. (11 de febrero de 2023). *Consulta en línea sobre principales delitos*. https://pjenlinea3.poder-judicial.go.cr/estadisticasoij/

Programa de Naciones Unidas para Desarrollo. (2022). *Atlas de Desarrollo Humano Cantonal. Costa Rica*. PNUD.

Programa Estado de la Nación (2005). *Primer Informe Estado de la Educación*. Programa Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación (2008). *Segundo Informe Estado de la Educación*. Programa Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación (2011). *Tercer Informe Estado de la Educación*. Programa Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación (2013). *Cuarto Informe Estado de la Educación*. Programa Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación (2015). *Quinto Informe Estado de la Educación*. Programa Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación (2017). *Sexto Informe Estado de la Educación*. Programa Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación (2019). *Séptimo Informe Estado de la Educación*. Programa Estado de la Nación.

Programa Estado de la Nación (2021). *Octavo Informe Estado de la Educación*. Programa Estado de la Nación.

Raio, C. M., Orederu, T. A., Palazzolo, L., Shurick, A. A., & Phelps, E. A. (2013). Cognitive emotion regulation fails the stress test. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 110*(37), 15139–15144. http://www.jstor.org/stable/42713267

Ramírez, O. (Ed.) (2010). *Comportamiento del electorado costarricense. Elecciones del 2006*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Raventós, C.; Fournier, M.; Ramírez, O.; Gutiérrez, A.L.; García, R. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica: ¿Quiénes son y por qué no votan?* . Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Raventós, C.; Fournier, M.; Fernández, D.; Alfaro, R. (2012). *Salida, voz y lealtad. Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Raver, C. C., & Blair, C. (2016). Neuroscientific Insights: Attention, Working Memory, and Inhibitory Control. *The Future of Children, 26*(2), 95–118. http://www.jstor.org/stable/43940583

Roos, S., Salmivalli, C., & Hodges, E. V. E. (2015). Emotion Regulation and Negative Emotionality Moderate the Effects of Moral (Dis)Engagement on Aggression. *Merrill-Palmer Quarterly, 61*(1), 30–50. https://doi.org/10.13110/merrpalmquar1982.61.1.0030

Rowland, T. (2020). *The Biology of Human Behavior: A Brief Inquiry*. Cambridge Scholars Publishing.

Rueda, D., & Stegmueller, D. (2016). The Externalities of Inequality: Fear of Crime and Preferences for Redistribution in Western Europe. *American Journal of Political Science, 60*(2), 472–489. http://www.jstor.org/stable/24877633

Sistema de Emergencias 9-1-1 Costa Rica. (2023). *Informe de cantidad de incidentes procesados*. Sistema de Emergencias 9-1-1.

Sugiharti, L., Purwono, R., Esquivias, M. A., & Rohmawati, H. (2023). The Nexus between Crime Rates, Poverty, and Income Inequality: A Case Study of Indonesia. *Economies, 11*(2), 62. MDPI AG. http://dx.doi.org/10.3390/economies11020062

Sun, Y., & Bisesti, E. M. (2023). Political Economy of the COVID-19 Pandemic: How State Policies Shape County-Level Disparities in COVID-19 Deaths. Socius, 9. https://doi.org/10.1177/23780231221149902

TenHouten, W. D. (2016). Normlessness, Anomie, and the Emotions. *Sociological Forum, 31*(2), 465–486. http://www.jstor.org/stable/24878734

Tizón, J. (2020). *La salud mental en tiempos de pandemia*. Barcelona, Ed. Herder.

Thomson, I. T. (2010). Culture Wars and Warring about Culture. In *Culture Wars and Enduring American Dilemmas* (pp. 1–30). University of Michigan Press. https://doi.org/10.2307/j.ctt22p7hg8.3

Torras M, Portell I, Morgado-Bernal I. (2001). La amígdala: implicaciones funcionales. *Revista de Neurología* 33 (05):471-476. https://doi.org/10.33588/rn.3305.2001125

Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica. (5 de marzo de 2023). *Resultados de Elecciones Nacionales*. Consulta en línea: https://www.tse.go.cr/resultados.htm

Valasik, M. & Reid, S. (2020). Distinguishing between aggression in groups and in gangs Are gangs always violent?. En Ireland, C. A., Lewis, M., Lopez, A. & Ireland, J. L. (Eds.) (2020). *The Handbook of Collective Violence: Current Developments and Understanding* (pp. 273-290). Routledge.

Wagner, D. D., Altman, M., Boswell, R. G., Kelley, W. M., & Heatherton, T. F. (2013). Self-Regulatory Depletion Enhances Neural Responses to Rewards and Impairs Top-Down Control. *Psychological Science, 24*(11), 2262–2271. http://www.jstor.org/stable/24539367

Wilkinson, R. G., & Pickett, K. E. (2009). Income Inequality and Social Dysfunction. *Annual Review of Sociology, 35*, 493–511. http://www.jstor.org/stable/27800088

Wrangham, R. W. (2018). Two types of aggression in human evolution. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 115*(2), 245–253. https://www.jstor.org/stable/26506233

Yoon, K.-I. (2014). Political Psychology of Individualism and Collectivism. *Journal of International and Area Studies*, *21*(2), 45–64. http://www.jstor.org/stable/43490505

Zola, E. (1977). L'Assommoir. Gallimard.

Zungu LT, Mtshengu TR. (2023). The Twin Impacts of Income Inequality and Unemployment on Murder Crime in African Emerging Economies: A Mixed Models Approach. *Economies,11*(2), 58. https://doi.org/10.3390/economies11020058